

Los motivos caballerescos del *manuscrito encontrado* y el falso cronista en *El Señor de los Anillos*

Ana María Mariño Arias
(Universidad de León)

Resumen

El *manuscrito encontrado* es uno de los motivos presentes en la mayoría de los libros de caballerías y, si bien se trata de un elemento de origen remoto, su frecuente aparición en estas obras, ha hecho que se convierta en uno de sus rasgos característicos. En este artículo se pone de manifiesto la forma en que se plasma este mismo motivo en *El Señor de los Anillos* de J.R.R. Tolkien, autor que tenía una especial vinculación con la literatura medieval y con lo hispánico.

Palabras clave

Motivos caballerescos, manuscrito encontrado, falsa traducción, cronista, Tolkien, *El Señor de los Anillos*.

Abstract

The lost and found manuscript is one of the ever present elements in most of the samples of the chivalric literature. Even when the origin of this literary resource has an ancient origin, its recurrence states the fact that it is a foundational component in this kind of works. This article aims to clarify how that same element is drawn on *The Lord of the Rings* by J.R.R. Tolkien, who was specially bounded to medieval and Hispanic literature.

Keywords

Chivalric motifs, lost and found manuscript, false translation, chronicler, Tolkien, *The Lord of the Rings*.

Como destaca Campos García Rojas (2012: 48), el estudio del amplio *corpus* que conforman los libros de caballerías ha podido sistematizarse, entre otras estrategias filológicas, a través del análisis de los llamados motivos caballerescos (Marín Pina, 1999; Cacho Blecua, 2012). Y, dentro de estos, los motivos meta-narrativos constituyen un grupo de recurrencias de contenido que no colisionan con el tono general de las obras, sino que refuerzan su componente ideológico y el punto de vista adoptado (Bueno Serrano, 2007:191).

De entre los motivos meta-narrativos, el de la *falsa traducción* y el del *manuscrito encontrado* destacan significativamente en la conformación del género¹. Ambos, de antigua raigambre en la tradición literaria europea (Marín Pina, 1994), cobraron extraordinaria vitalidad en la narrativa caballerescas hispánica, sobre todo a partir del modelo que significó el prólogo del *Amadís de Gaula*, aunque ya en el *Libro del caballero Zifar* aparecen estos motivos²:

“E porque este libro nunca apareçio escripto en este lenguaje fasta agora, nin lo vieron los omes nin lo oyeron, cuidaron algunos que non fueran verdaderas las cosas que se y contienen” (*Zifar*, 59).

El motivo del *manuscrito encontrado*³ consiste en la declaración expresa por parte del autor-narrador, de que la obra le llegó de modo accidental, que procedía de algún sitio remoto y exótico, o que estaba oculta. Es un ardid heredado del carácter libresco de la cultura medieval, época en que a los hombres les resultaba difícil cuestionar la verdad de lo escrito⁴, y por ello se recrea este tópico, un recurso que intenta garantizar la supuesta autenticidad del relato y que contribuye a redefinir los tradicionales conceptos de autor y narrador (Sales, 2004: 151).

Así, de modo consecutivo y casi natural, al hallazgo de la obra procede el motivo de la *falsa traducción* donde el autor-narrador ficticiamente renuncia a la autoría de su propia creación y, además, informa que ésta se encontraba escrita en alguna lengua extranjera y remota como el caldeo, el hebreo, el griego o el latín, que debe traducir. De este modo, el verdadero autor comienza a fabular ya desde el prólogo e inicia un novedoso y moderno juego de experimentación meta-ficcional (Marín Pina, 2008).

Además, a lo largo de la propia traducción y más allá del prólogo, el autor puede interrumpir la narración de los acontecimientos para ofrecer aclaraciones y explicaciones donde, en ocasiones, varios supuestos narradores que fueron testigos proporcionan diferentes versiones respecto a un mismo suceso, opuestos puntos de vista en relación a un hecho ocurrido e incluso juicios de valor sobre la conducta de ciertos personajes (Campos, 2008: 118).

El motivo del *falso cronista* puede observarse en los textos en los que el autor toma la palabra, ora para convertirse en personaje de la ficción⁵, ora para presentarse como padrastro⁶. Se trata de una estrategia para legitimar la labor creativa y dar a lo narrado visos de verosimilitud. Consiste en hacer creer a los lectores que las aventuras en las que participa el caballero son dignas de consignarse por escrito y pretende acercarse a la verdad de la historia, empleando recursos de la historia verdadera (Bueno y Cortijo, 2010). El supuesto original, el libro hallado, se presenta como “crónica” o “historia”, términos ambos que aparecen en los títulos de muchos de estos libros, como señala Marín Pina (2008). En términos de Eisenberg, los autores de libros de caballerías usarían y abusarían de este subterfugio de la *pseudohistoricidad* (1982:75-115). Como señalan Lucía Mejías y

1. En este campo son fundamentales los trabajos de Karla Xiomara Luna Mariscal (2007, 2012) y Ana Carmen Bueno Serrano (2007, 2102) además de María Carmen Marín Pina en su estudio para el *Quijote* (1994). En 2012 la Revista de poética medieval publicó su número 26 completamente dedicado al estudio de los motivos en la literatura caballerescas bajo la dirección de Juan Manuel Cacho Bleuca.

2. Para R.H. Walker (1974) se trata de una traducción auténtica.

3. Si bien es un recurso de la literatura universal desde sus inicios, en España es característico porque según Delpéch (1998:12), se unen rasgos de las literaturas cristianas, judías y árabes.

4. El libro ha tenido, en su devenir histórico, un carácter mítico, mágico, sagrado y simbólico (Curtius, 1999: 423-489).

5. Capítulos 98 y 99 de las *Sergas de Esplandián*.

6. Cide Hamete Benengeli de el *Quijote*.

Sales Dasí (2008: 118), los autores de los libros de caballerías estaban dispuestos a conferirle una existencia corpórea a sus originales y a sus criaturas novelescas por todos los medios posibles.

La existencia de un original previo hace surgir de manera necesaria la figura de un primer cronista, autor ficticio de la obra, sobre el que recae la responsabilidad del escrito, que se habría encargado de constatar los hechos que narra con objetividad y de forma verosímil. Por ello, debe cumplir ciertas condiciones específicas, como ser sabio, mago o testigo presencial y digno de fe, y participar de alguna manera en la aventura (Bueno Serrano, 2007b:194). A continuación, el manuscrito queda a merced de las circunstancias que concurren en su transmisión, siendo posible incluso la intervención de otras manos (Sales, 2004:151).

En los libros de caballerías era habitual mencionar expresamente que su autor podía ser también un personaje de la obra o de otra de su misma serie, como en las *Sergas de Esplandián*, donde el narrador relata su encuentro con la maga Urganda, que, insatisfecha con la traducción de éste, le interrumpe para proporcionarle otro libro más fidedigno, escrito en griego por un testigo presencial y sabio, el gran maestro Elisabad, un físico griego con el que Amadís se encontró en su tercer libro⁷ (Cuesta, 2007:563):

Pues así como oís fueron escritas estas sergas, llamadas de Esplandián, que quiere decir las proezas de Esplandián, que destos cuatro libros de Amadís salen, por la mano de aquel tan buen hombre, que si la verdad no otra cosa no escribiera, y aunque en las cosas de Amadís alguna duda con razón se podía poner, en las deste caballero se debe tener más creencia, porque este maestro solamente lo que vio y supo de personas de fe quiso dexar en escrito (*Sergas*, cap. XVIII, p. 132).

Ya la materia artúrica, de la que se nutren muchos libros de caballerías⁸, empleaba estos recursos⁹: Geoffrey de Monmouth en sus *Prophetiae Merlini* recurre al tópic del manuscrito encontrado y traducido del galés y, en el *Merlín* de Robert de Boron, el personaje de Blaise, confesor y ayuda espiritual de la madre de Merlín, termina convertido en escriba de las aventuras de su aventajado discípulo (Gutiérrez, 1999:107): “Merlín se fue a Northumberland, donde estaba su maestro Blaise para contarle todas estas cosas y otras y suministrarle materiales con que componer su libro” (Merlín, cap.44, p.163).

Pues bien, en *El Señor de los Anillos* de J.R.R. Tolkien, la historia de la Guerra del Anillo se presenta como una crónica¹⁰ denominada por Frodo “*La caída del Señor de los Anillos y el Retorno del Rey*”, un extracto procedente de los archivos en los que varias manos, principalmente Bilbo, Fro-

7. Garcí Rodríguez de Montalvo (2003): las *Sergas de Esplandián*, ed. Carlos Sainz de la Maza, Madrid: Castalia, caps. 98-99, pp. 525-550. Bueno Serrano (2007b:205) considera que las menciones al proceso de la localización del manuscrito son similares a los ritos de iniciación de los caballeros andantes y que se puede suponer el motivo D1910.01 Book written by man with marvelous memory para justificar la escritura de Montalvo (2007b:207).

8. “La materia artúrica hispánica pertenece plenamente a la literatura española porque se conoció en la Península ya en la Edad Media bajo la forma de adaptaciones; porque se comportó como materia viva de nuestra cultura, renovándose a través de refundiciones y porque dio lugar a imitaciones cuyo último fruto fueron los libros de caballerías.” (Cuesta Torre, 97:36).

9. Curtius (1999:252) retrotrae su existencia a las novelas troyanas de Dictis (siglo IV) y Dares (siglo VI), que pretenden ser verídicas y proceder de un testigo ocular.

10. Incluso llega a autodenominarse como cronista fuera de la obra, en una carta a un lector que le preguntaba por algunas incongruencias: “No soy un modelo de erudición, pero en la cuestión de la Tercera Edad, me considero sólo un «cronista». Las faltas que puedan aparecer en mi crónica, creo, no son en ningún caso consecuencia de errores, es decir, de afirmaciones no verdaderas, sino de omisiones e informaciones incompletas, en su mayoría consecuencia de la necesidad de resumir y del intento de introducir información *en passant* durante el curso de una narración que, naturalmente, tendía a eliminar muchas cosas no relacionadas de manera inmediata con el cuento.” Carta 214 (Carpenter, 1993: 435).

do, Sam y, en menor medida, Pippin y Merry¹¹, personajes de la novela, habrían dejado constancia de los acontecimientos que señalaron el final de la Tercera Edad del mundo¹². Comienza esta referencia en el Prólogo, estableciendo mediante este recurso el punto de vista de la narración¹³ y añade el tópico del falso cronista-personaje a la novela que la precede, *El Hobbit*, en la que no aparece este componente, pero que el autor deseaba corregir¹⁴:

Este libro trata principalmente de los Hobbits, y el lector descubrirá en sus páginas mucho del carácter y algo de la historia de este pueblo. Podrá encontrarse más información en los extractos del *Libro Rojo de la Frontera del Oeste* que ya han sido publicados con el título de *El Hobbit*. El relato tuvo su origen en los primeros capítulos del *Libro Rojo*, compuesto por Bilbo Bolsón –el primer Hobbit que fue famoso en el mundo entero - y que él tituló *Historia de una ida y de una vuelta* (*El Señor de los Anillos*¹⁵, p. 9).

Incluso informa de que existen diferentes versiones del encuentro de Bilbo con Gollum y el hallazgo del anillo¹⁶:

Bilbo asentó este informe en sus memorias, y parece que nunca lo alteró, ni siquiera después del Concilio de Elrond. Evidentemente sigue apareciendo así en el Libro Rojo y en varias copias y resúmenes. Pero muchos ejemplares contienen la verdadera versión (como una variante), derivada sin duda de notas de Frodo o Samsagaz, pues ambos conocieron la verdad, aunque parece que no desearon cambiar nada de lo que el viejo hobbit había escrito (*ESDA*, p. 21).

Tras este Prólogo inserta una “Nota sobre los Archivos de la Comarca” donde se nos explica que la participación de los hobbits en los acontecimientos que se van a narrar, les despierta el interés por la historia y es el origen de la compilación y escritura de leyendas y tradiciones, que se conservan en archivos y bibliotecas. En una de ellas se supone que se conservó el ejemplar que da origen a la novela¹⁷:

El presente relato del fin de la Tercera Edad fue sacado en su mayor parte del *Libro Rojo de la Frontera del Oeste*. Fuente principal para la historia de la Guerra del Anillo, se llama

11. Eduardo Segura desglosa las diferentes instancias narrativas que se aprecian por el uso del motivo del personaje-cronista (2004: 124-129).

12. Incluso en la versión cinematográfica Peter Jackson utilizó el mismo recurso: “Antes de pensar siquiera en el prólogo, la película empezaba con Bilbo escribiendo su libro y oíamos su voz describiendo a los hobbits.” (Segura y Pardo, 2012:380)

13. Sitúa el punto de vista de los acontecimientos, explicando el protagonismo inicial de los hobbits, autores de la fuente y explica que, por tanto, deba situarse al final, en un apéndice, la historia de Aragorn, el héroe que se convierte en rey y que sería el protagonista lógico de un relato caballeresco tradicional.

14. “Cuando publiqué *El Hobbit* -apresuradamente y sin la debida consideración- estaba todavía bajo la influencia de la convención de que los «cuentos de hadas» estaban naturalmente dirigidos a los niños (con o sin la tonta bufonada «de los siete a los setenta»). Y yo tenía hijos propios. Pero el deseo de dirigirse a los niños en cuanto a tales no tenía nada que ver con la historia de por sí o el impulso de escribirla. No obstante, tuvo algunos efectos desafortunados sobre el modo de expresión y el método narrativo, que, si no se me hubiera apresurado, habría corregido.” Carta 215 (Carpenter, 1993: 443)

15. *ESDA* en futuras referencias. Todas las citas proceden de Tolkien, John Ronald Reuel (1986): *El Señor de los Anillos*, trad. Luis Domenech y Matilde Horne, Barcelona: Círculo de lectores.

16. En los libros de caballerías el motivo del sabio cronista se hace cada vez más complejo, incluso en el ciclo del *Espejo de príncipes y caballeros* los cronistas-narradores cuentan distintas versiones del mismo hecho, a veces contrapuestas, contradictorias o complementarias. Campos García Rojas hace un extenso repaso por las distintas variantes del tópico en el número 15 de la revista *Tirant* (2012).

17. Páez de Ribera en el *Florisando* sitúa el hallazgo del libro en la biblioteca de Petrarca.

así por haber sido conservado mucho tiempo en las Torres de Abajo, residencia de los Belinfante, guardianes de la Frontera del Oeste. El libro fue en un principio el diario personal de Bilbo, que lo llevó a Rivendel. Frodo lo trajo luego a la Comarca junto con muchas hojas de notas y en los años 1420-21 (CC) completó casi del todo la historia de la guerra (ESDA, p. 23)

Nos proporciona detallados datos sobre las circunstancias de composición y conservación del libro:

El Libro Rojo original no se conserva, pero se hicieron muchas copias, sobre todo del primer volumen, para uso de los descendientes de los hijos del señor Samsagaz. Sin embargo, la copia más importante fue conservada en Grandes Smials y se escribió en Gondor, sin duda a pedido del biznieto de Peregrin y completada en 1592 (CC). El escriba del Sur añadió la nota siguiente: «Findigal, escriba del rey, termina esta obra en IV 72. Es copia fiel del Libro del Thain de Minas Tirith, por orden del rey Elessar, del Libro Rojo de Periannath, que fue traído por el Thain Peregrin cuando se retiró a Gondor en IV 64.»

El Libro del Thain fue así la primera copia del Libro Rojo y contiene muchas cosas hasta entonces omitidas o perdidas. En Minas Tirith se le añadieron numerosas anotaciones y citas en lenguas élficas y se le agregó una versión abreviada de parte de la Historia de Aragorn y de Arwen, que no se refiere a la guerra. Se supone que la historia completa fue escrita por Barahir, nieto del senescal Faramir, poco después de la muerte del rey (ESDA p. 24).

También se hace referencia a la labor de traducción salvo que, en este caso, por parte del cronista ficticio y no del autor:

Pero la copia de Findagil es importante porque sólo ella reproduce la totalidad de las traducciones del élfico que Bilbo llevara a cabo. Se ha comprobado que esos tres volúmenes son una obra de gran talento y erudición, y que entre los años 1403 y 1418 Bilbo se sirvió de todas las fuentes tanto orales como escritas de que disponía en Rivendel. (ESDA p. 24)

Tolkien fue un escritor sumamente meticuloso que dedicó casi veinte años a la redacción y revisión de su obra debido a su interés por lograr la verosimilitud a través de los detalles¹⁸. Desde la publicación de *El Hobbit* en 1937 hasta la de *El Señor de los Anillos*, entre 1954 y 1955, la novela fue cambiando y evolucionando. La labor de su hijo Christopher, que ha dedicado gran parte de su vida a desentrañar las diferentes variaciones y fases de composición de la obra, nos permite comprobar que la aparición de este tópico evolucionó, pero ya formaba parte de la novela desde el principio:

En la edición original del *El Señor de los Anillos*, Bilbo le da a Frodo en Rivendel como regalo de despedida “algunos libros de conocimiento folklórico que él mismo había compuesto en diversas épocas, escritos con letra fina, y en cuyo lomo se leía: *Traducciones del élfico por B.B.*” En la segunda edición (1966) “algunos libros” fue cambiado por “tres libros”, y en la *Nota acerca de los documentos de la Comarca* añadida al Prólogo de esta edición, mi padre decía que el contenido de los “tres grandes volúmenes encuadernados en piel roja” se preservaba en el ejemplar del Libro Rojo de la Frontera del Oeste, hecho en

18. “Me siento honrado por el interés que muchos lectores han manifestado en la nomenclatura de *El Señor de los Anillos*, y complacido por él en la medida en que muestra que esta construcción, producto de mucha meditación y trabajo, ha logrado (como lo había esperado) una verosimilitud que probablemente asiste a la «creencia literaria» de la historia como histórica.” Carta 297 (Carpenter, 1993: 576).

Gondor por el escriba del rey Findegil en año 172 de la Cuarta Edad.” Christopher Tolkien (1993:12)

El primer obstáculo con que tropieza la crítica a la hora de tratar a Tolkien como un autor serio¹⁹, merecedor de estudios científicos y académicos, es la indiscutible originalidad de su obra y su aparente desconexión del contexto histórico y literario. El propio Tolkien afirmaba: “*Mi obra no es una «novela», sino un «romance heroico», una variedad literaria mucho más antigua y del todo diferente.*”²⁰ Subyacen, lamentablemente, una serie de prejuicios acerca del “realismo”, el “compromiso” y la “evasión”, que dificultan el acercamiento académico a la obra de Tolkien. Los mismos prejuicios que también sirvieron de lastre durante mucho tiempo el estudio de los libros de caballerías²¹. Afortunadamente, algunos de los tópicos que lo acompañaron desde su publicación ya han sido suficientemente refutados²²: el supuesto maniqueísmo, el diseño simple de los personajes o la ingenuidad de su optimismo, ya que el propio Tolkien declaraba, refiriéndose a su trabajo, que “*toda novela que considera con seriedad las cosas, debe tener un sesgo de miedo y horror si aun remota o representativamente ha de parecerse a la realidad y no resultar mero escapismo.*”²³

El objetivo de este artículo es poner de manifiesto la presencia de estos dos motivos característicos de la literatura caballerescas y apuntar algunas hipótesis que puedan explicarla. Para lograrlo, es necesario hacer un somero repaso de la vida del autor, ya que en su obra se deja sentir el peso de la totalidad de sus vivencias y experiencias personales, sobre todo de índole familiar.

John Ronald Reuel Tolkien²⁴ nació en Sudáfrica el 3 de enero 1892 y en 1896 quedó huérfano de padre. Su madre se encargó de su primera educación, pero contaba con escasos recursos económicos y, tras su conversión al catolicismo con la oposición de su familia, su salud se fue deteriorando hasta su muerte en 1904. El padre Francis Morgan, un sacerdote de origen español, se hace cargo entonces de John y su hermano Hilary. Gracias a los libros en castellano que poseía este hombre, el joven Tolkien aprendió el idioma, si bien nunca llegó a dominarlo totalmente.²⁵ En 1915 se gradúa con honores en la Universidad de Oxford en la licenciatura de Lengua y Literatura

19. Tolkien y E.V. Gordon publicaron *Sir Gawain y el Caballero Verde* en 1925. También dio importantes conferencias, en las que destacan: “Los Monstruos y los Críticos” de 1936, donde justifica la presencia de las criaturas mitológicas como el monstruo Grendel y el dragón en Beowulf, y “Sobre los cuentos de Hadas” en 1939, donde expone su teoría crítica sobre la fantasía. En 1949 publica *Egido, el Granjero de Ham*, en 1962 *Las Aventuras de Tom Bombadil*, en 1964 *Árbol y hoja* y en 1967 *El Camino sigue y sigue y El Herrero de Wooton Major*. Además, su hijo Christopher se hace cargo de publicar las obras que no pudo publicar en vida, como *El Silmarillion* en 1977, *Cuentos Inconclusos* en 1980, *Historia de la Tierra Media* (9 vols.) entre 1990 y 2002, *Historia de El Señor de los Anillos* (4 vols.) entre 1992 y 1997, *Roverandom* en 1998, *Las Aventuras de Tom Bombadil* en 2005, *Los Hijos de Húrin* en 2007, *La Leyenda de Sigurd y Gudrún* en 2009, *La Última Canción de Bilbo* en 2010 y *La caída de Arturo* en 2013.

20. Carta 329 (Carpenter, 1993:631).

21. En palabras de José Julio Martín Romero (2004:1): “Los libros de caballerías sufrieron censuras constantes por parte de los moralistas de los Siglos de Oro. Esas censuras, asumidas por Cervantes, pasaron a la crítica literaria que -sobre todo en el siglo XIX, época del realismo- anatematizó el género caballeresco y consiguió que durmiera hasta épocas recientes en las que estas obras han comenzado a suscitar el interés de los estudiosos de la literatura.”

22. Eduardo Segura en su tesis doctoral analiza la estructura narrativa de la obra (2004).

23. Carta 109 (Carpenter, 1993:196).

24. Esta breve introducción biográfica puede completarse con las numerosas publicaciones que existen en este sentido: Humphrey Carpenter (1990), que se considera la biografía oficial de JRR Tolkien, Daniel Grotta (2002), Joseph Pearce (2001 y 2003), Julio César Santoyo y José Miguel Santamaría (1983), Eduardo Segura Fernández (2002) o Tom Shippey (2002 y 2003).

25. Su conocimiento del español llegaba hasta el punto de hacer recomendaciones en la traducción de algunos vocablos, y finalmente son los que aparecen en la publicación de la versión española de *El Señor de los Anillos*. Carta 239 (Carpenter, 1993: 480) También el castellano fue el punto de partida de la creación de uno de sus idiomas imaginarios, el Naffarin. (Ferrández, 2013:160).

inglesas. Fue profesor de Lengua inglesa en la Universidad de Leeds en 1924 y de Anglosajón en la Universidad de Oxford desde 1925 hasta su retiró de la vida académica en 1957.

Recientemente, José Manuel Ferrández Bru (2013) ha investigado la vida de Francis Morgan, una figura fundamental en la vida del escritor, ya que se ocupó de su manutención, su formación religiosa, la supervisión de sus estudios... Compartieron una larga e intensa relación, casi de padre e hijo biológicos²⁶. Este sacerdote, que nunca quiso perder sus raíces y que siempre que pudo viajó a España²⁷, procedía por parte española de una familia con unos significados antecedentes en el mundo de las letras, los Böhl de Faber. Su celda estaba repleta de libros, muchos de ellos en castellano, que resultaban muy atrayentes para sus protegidos, especialmente para el mayor:

“Mi tutor era en parte español, y yo, a comienzos de mi adolescencia, cogía sus libros e intentaba aprender esa única lengua romance que me procura el placer particular del que hablo: no es exactamente lo mismo que la mera percepción de la belleza; siento la belleza, por ejemplo, del italiano o, por lo demás, del inglés moderno (que está muy lejos de mi gusto personal); se parece más bien al apetito que se siente por un alimento necesario”
Carta 163 (Carpenter, 1993: 323).

Estos libros hace mucho que se han perdido, pero puede suponerse que, aparte de obras de índole religiosa, poseyese otras de sus ilustres antepasados entre las que podrían estar algunos clásicos de la literatura castellana, probablemente del Siglo de Oro según la deducción de Ferrández Bru (2013:159), debido a la influencia intelectual que pudo dejar en la familia la labor bibliófila del bisabuelo Juan Nicolás Böhl de Faber. Es posible sugerir que entre esos volúmenes hubiese un ejemplar de *El Quijote*.

Por otro lado, también podemos apuntar que Tolkien podría haber tenido contacto con la traducción en inglés de alguno de los principales libros de caballerías o de las primeras obras que empiezan a estudiarlas.

En Inglaterra se retrasó la llegada de los libros de caballerías, el *Espejo de príncipes y caballeros* fue el primer libro traducido al inglés en 1578 bajo el título: *The Mirrour of Princely Deedes and Knighthood*²⁸, por Margaret Tyler²⁹, con comentarios acerca de su condición en la dedicatoria y el prefacio, que tuvo mucha influencia en Shakespeare quien, a su vez, influye en Tolkien³⁰. *Palmerín de Oliva* fue traducido por Anthony Munday: la primera parte en 1588 y en 1597 la segunda. Ambas fueron reeditadas juntas en 1637. También realizó la traducción de *Primaleón*³¹ y *Palmerín*

26. Una muestra de la influencia de esta relación puede apreciarse en la vinculación de Bilbo y Frodo o la afición de fumar en pipa que comparten la mayoría de los personajes de la obra con el autor y su protector.

27. Además, se sabe que Tolkien solía pedirle al padre Morgan que le contase cosas de España y esas anécdotas pudieron inspirar algunos pasajes de sus obras, como el episodio de las bodegas de Thranduil y el transporte fluvial del vino de *El Hobbit*. (Ferrández, 2013:241-246).

28. Se reedita en Londres en 1584 y en 1599.

29. Fue la primera mujer en Inglaterra en publicar una novela y el primer traductor inglés que utiliza la fuente original castellana y no una traducción francesa.

30. Generalmente reinterpretando completamente los elementos porque, al parecer, el dramaturgo no se contaba precisamente entre sus favoritos, pues llega a afirmar: “Malditos sean Shakespeare y todas sus telarañas” en la carta 131 (Carpenter, 1993:171). En la carta 163 afirma que la intervención de los árboles en el asalto a Cuernavilla “es consecuencia, creo, de la amarga desilusión y disgusto que tuve en mis días escolares ante la utilización poco eficaz que hace Shakespeare de la llegada del Gran Bosque de Birman a la alta colina de Dunsinane; deseaba inventar un medio en el que los árboles pudieran realmente marchar a la guerra.” (Carpenter, 1993:322).

31. La primera parte en 1595, la segunda en 1596 y las tres partes en 1619.

de Inglaterra³². La traducción de la obra de Montalvo, realizada también por Anthony Munday, y publicada bajo el título de *The ancient famous, and honourable history of Amadis de Gaule, discoursing the Adventures, loues, and fortunes of many princes, knights, and ladies as well of Great Brittain as of many kingdomes beside, written in french by the lord of Essars, Nicholas de Herberay*, se publicó en Londres en 1619,³³ pero, a pesar de su tardía entrada, al igual que en las demás cortes europeas del momento, las aventuras caballerescas amadisianas pronto entraron a formar parte del imaginario, lecturas y diversiones del público anglosajón.³⁴

El *Quijote* se tradujo al inglés en 1612 por Thomas Shelton y la aparición de las figuras de don Quijote, Sancho Panza y los diferentes personajes de la novela cervantina se sucedieron en las celebraciones de los primeros veinte años de su difusión (Lucía, 2007:320).

Después de la época de máximo esplendor, y en contraste con la paulatina pero casi total desaparición del género en España a partir del siglo XVII, se continúa apreciando la influencia de los libros de caballerías en numerosos autores ingleses, de la talla de Hecce o Keats³⁵ y existen reimpresiones hasta principios del siglo XX.

Estas obras fueron analizadas y leídas con posterioridad principalmente para encontrar los referentes literarios del *Quijote*, como ejemplifica el caso de las *Anotaciones* del reverendo Bowle, publicadas en 1782 en Salisbury desde una perspectiva negativa del género. Sin embargo, el investigador británico estudió varios libros de caballerías: *Amadís de Gaula, de Grecia, Olivante de Laura, Palmerín de Olivia y Espejo de Caballerías*, y menciona además *Felixmarte de Hircania, Tirante el Blanco, Belianís de Grecia, Espejo de príncipes, y Polindo*.

Con motivo de la celebración del tercer centenario de la muerte de Cervantes se reimprimen algunos de estos textos³⁶ y Sir Henry Thomas prepara, y en 1920 publica, en la Universidad de Cambridge, *Spanish and Portuguese Romances of Chivalry: The Revival of the Romance of Chivalry in the Spanish Peninsula and its Extension and Influence Abroad*. En esta obra se hace un recorrido por las obras que considera principales representantes del género, las más accesibles, con un resumen argumental y algunos de los elementos más característicos, destacando las referencias sobre *Zifar, Tirant lo Blanch, Amadís, Palmerín de Olivia, Palmerín de Inglaterra, Primaleón, Espejo de príncipes y caballeros y Clarisel de las flores*.

Así pues, aunque es innegable e indiscutible la influencia en la obra de Tolkien de tradiciones e historias originarias de la cultura medieval del noroeste de Europa, no tiene porqué ser exclusiva. Incluso él mismo reconocía que le interesaban otras culturas o lenguas:

El Noroeste de Europa, donde yo (y la mayoría de mis antepasados) he vivido, tiene mi afecto como es propio que lo tenga el hogar de un hombre. Amo su atmósfera y sé más de sus historias y sus lenguas que de otras partes, pero no es «sagrado» ni agota mis afectos.

32. Las dos primeras partes en 1596 y la tercera en 1609 y completo en 1639 y 1644. En 1685 John Shirley hace una traducción abreviada y en 1807 Southey edita una abreviación y revisión de Munday.

33. En Londres en 1702 se publica un resumen de los cuatro primeros libros atribuido a John Shirley, en 1803 con notas de William Stewart Rose y otra abreviada de Southey y en 1872 se reedita.

34. El quinto libro amadisiaco se traduce en 1664 por J. Johnson, el sexto por F. Kirkman en 1652 y el séptimo aparece en 1693 (Simón Díaz, 1965:444).

35. Sir Walter Scott escribió una revisión acerca de las traducciones del Amadís de Southey y William Stewart Rose, que se publicó en Edimburgo en 1803 (Simón Díaz, 1965:464).

36. *A Knight Errant and his Doughty Deeds. The Story of Amadis of Gaul* basada en la versión de Southey y publicada en 1911 (Simón Díaz, 1965:464).

Por ejemplo, siento un particular amor por la lengua latina, y entre sus descendientes, por la española” Carta 294 (Carpenter,1993: 566).

Los orígenes de los motivos meta-narrativos del *manuscrito encontrado* y el *falso cronista* son antiguos, pero constituyeron un elemento renovador, enriquecedor y reforzador del carácter de entretenimiento que tuvo la narrativa caballeresca y son incorporados por Tolkien a la historia de *El Señor de los Anillos*. Son un ingrediente fundamental en la obra, ya que sitúan el punto de vista y proporcionan un marco de referencia que contribuye, junto con la morosidad de las descripciones y la precisión geográfica y cronológica, a incrementar la verosimilitud, acercando la novela a la historiografía, del mismo modo que hicieron en su momento numerosos autores de libros de caballerías.

Además de estos motivos, analizando a fondo el texto podemos apreciar numerosas similitudes entre *El Señor de los Anillos* y algunas de las más conocidas obras de la literatura caballeresca, como pueden ser la presencia del paradigma caballeresco en la construcción de algunos personajes³⁷; que la aventura transcurra en una época indeterminada con ambiente medieval o la influencia de la doctrina católica como telón de fondo. Por todo ello, se puede apuntar que, si bien la influencia pueda deberse a la coincidencia de fuentes, tales como la materia artúrica, la cultura clásica o la bíblica, también puede deberse al conocimiento directo de Tolkien de alguno de los libros de caballerías, ya sea a través de la biblioteca de su tutor, por medio de anécdotas narradas por éste, por traducciones al inglés de las obras o bien a través de los estudios que comenzaban a publicarse en las fechas en que se gestó *El Señor de los Anillos*.

Bibliografía

- ALVAR, Carlos (2002): “Raíces medievales de los libros de caballerías, *Edad de Oro*, 21, pp. 61-84.
 _____ (1997): *Breve diccionario artúrico*, Madrid: Alianza.
 _____ (2007): “Libros de caballerías. Estado de la cuestión (2000-2004 ca.)”, en *De la literatura caballeresca al “Quijote”*, coord. Juan Manuel Cacho Bleuca y eds. Ana Carmen Bueno Serrano, Patricia Esteban Erlés y Karla Xiomara Luna Mariscal, Zaragoza: Prensas Universitarias, pp. 13-58.
 BORON, Robert (1979): *Merlin, roman du XIII siècle*, ed. A. Micha, Ginebra: Librairie Droz.
 BUENO Serrano, Ana Carmen (2007a): “Aproximación al estudio de los motivos literarios en los libros de caballerías castellanos (1508-1516)”, en *De la literatura caballeresca al “Quijote”*, coord. Juan Manuel Cacho Bleuca; eds. Ana Carmen Bueno Serrano, Patricia Esteban Erlés y Karla Xiomara Luna Mariscal, Zaragoza: Prensas Universitarias, pp. 95-113.
 _____ (2007b): *Índice y estudio de motivos en los libros de caballerías castellanos (1508-1516)*, tesis de doctorado dir. Juan Manuel Cacho Bleuca, Universidad de Zaragoza, Filología Hispánica (Literaturas Española e Hispánicas).
 _____ y Antonio Cortijo Ocaña (2010): «El dominio del caballero: nuevas lecturas del género caballeresco áureo», *eHumanista*, 16, pp. xxvii-xciv.
 _____ (2012): “Motivos folclóricos y caballerescos en los libros de caballerías castellanos”, *Revista de poética medieval*, 26, pp. 83-108.
 CACHO Bleuca, Juan Manuel (1979): *Amadís: heroísmo mítico cortesano*, Madrid: Cupsa.

37. Santoyo y Santamaría aprecian similitudes con *El Quijote* (1983:92), Lin Carter (2002:179-185) habla del *Amadís* entre las obras relacionadas con *El Señor de los Anillos* e Isabel Romero Tabares (2008:691-709) encuentra rastros del ideal caballeresco en la Tierra Media.

- _____ (2007) “Recepción y bibliografía de la literatura caballeresca. Amadís, base de datos de *Clarisel* (clarisel.unizar.es).” en *De la literatura caballeresca al Quijote*, coord. Juan Manuel Cacho Blecua y eds. Ana Carmen Bueno Serrano, Patricia Esteban Erlés y Karla Xiomara Luna Mariscal, Zaragoza: Prensas Universitarias pp. 115-139.
- _____ (2012): “El motivo en la literatura caballeresca”, *Revista de poética medieval*, 26, pp. 11-30.
- CAMPOS García Rojas, Axayacatl (2008): “Galtenor cuenta ..., pero Lirgandeo dize...: el motivo ecdótico en los libros de caballerías hispánicos”, en *Amadís de Gaula: quinientos años después. Estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Blecua*, , pp. 117-131.
- _____ (2012): “Variaciones en centro y periferia sobre el manuscrito encontrado y la falsa traducción en los libros de caballerías castellanos”, *Tirant*, 15, pp. 47-60
- CARPENTER, Humphrey (1993): *Cartas de J.R.R. Tolkien*, trad. Rubén Masera, Barcelona: Minotauro.
- _____ (1990): *J.R.R. Tolkien, una biografía*, Barcelona: Minotauro.
- CARTER, Lin (2002): *Tolkien: El origen de El Señor de los Anillos*, trad. María Antonia Menini, Barcelona: Ediciones B.
- CUESTA Torre, Luzdivina (1997): “Adaptación, refundición e imitación: de la materia artúrica a los libros de caballerías” en *Revista de poética medieval*, 1, pp. 35-70.
- _____ (2007): “De combates interrumpidos y manuscritos incompletos. En torno al Quijote I: 8-9 y los libros de caballerías” en *Actas del Congreso “Cervantes y su tiempo”*, León: Universidad, pp. 553-571.
- CURTIUS, Ernst Robert (1999): *Literatura europea y Edad Media Latina*, Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- DELPECH, François (1998): “El hallazgo del escrito oculto en la literatura española de Siglo de Oro: elementos para una mitología del libro”, en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 53, pp. 5-38.
- DURIEZ, Colin (2002): *Tolkien y El Señor de los Anillos*, trad. Juan Pascual Martínez Fernández, Barcelona: Hispano Europea.
- EISENBERG, Daniel y María Carmen Marín Pina (2000): *Bibliografía de los libros de caballerías castellanos*, Zaragoza: Universidad.
- El libro del Cauallero Zifar* (1982): Ed., introd. y notas de Joaquín González Muela, Madrid: Castalia.
- FERNÁNDEZ Bru, José Manuel (2013): *La conexión española de J.R.R. Tolkien. El “Tío Curro”*, Astorga: CSED.
- FOGELQUIST, James Donald (1982): *Amadís y el género de la historia fingida*, Madrid: Porrúa.
- GIL-ALBARELLOS Pérez-Pedrero, Susana (2009): *Amadís de Gaula y el género caballeresco en España*, Valladolid: Universidad.
- GROTTA Daniel (2002): *J.R.R. Tolkien. El arquitecto de la Tierra Media*, trad. Oscar Luis Molina, Barcelona: Andrés Bello.
- GUTIÉRREZ García, Santiago (1999): *Merlín y su historia*, Madrid: Alianza.
- LUCÍA Megías, José Manuel (2002): “Libros de caballerías. Textos y contextos”, en *Edad de Oro*, 2, pp. 9-60.
- LUCÍA Megías, José Manuel y SALES Dasí, Emilio (2008): *Libros de caballerías castellanos (siglos XVI-XVII)*, Arcadia de las Letras, 33, Madrid: Laberinto.
- LUNA Mariscal, Karla Xiomara (2007): “Índice de motivos de las historias caballerescas del siglo XVI: catalogación y estudio”, *De la literatura caballeresca al “Quijote”*, coord. Juan Manuel Cacho Blecua, ed. Ana Carmen Bueno Serrano, Patricia Esteban Erlés y Karla Xiomara Luna Mariscal, Humanidades, 61, Zaragoza: Prensas Universitarias, pp. 347-360.
- _____ (2008): “Aproximación al estudio de las historias caballerescas breves a partir de los motivos folklóricos” en *Amadís de Gaula: quinientos años después. Estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Blecua*, pp. 457-470.
- _____ (2012): “Crítica literarias y configuración genérica de las ‘Historias caballerescas breves’”, *Revista de poética medieval*, 26 pp. 347-360.

- MARÍN Pina, María Carmen (1994): "El tópico de la falsa traducción en los libros de caballerías españoles", en *Actas III Congreso AHLM. Salamanca 1989*, I, Salamanca: Biblioteca española del siglo XV, pp. 541-548.
- _____ (1999): "Motivos y tópicos caballerescos", en *Don Quijote de la Mancha*, coord. Francisco Rico, Barcelona: Crítica, pp. 857-902.
- _____ (2008): "Los libros de caballerías castellanos" en "*Amadís de Gaula*", 1508 (500 años de libros de caballerías), Madrid: Biblioteca Nacional de España- Sociedad Estatal de Conmemoraciones culturales, pp. 163-190.
- MARTÍN Romero, José Julio (2004): "«Buenas dotrinas y enxemplos». Aspectos sapienciales y didácticos en los libros de caballerías", *Memorabilia: Boletín de Literatura Sapiencial*, 8, pp. 1-8.
- NERI, Stefano (2008): "Cuadro de la difusión europea del ciclo del *Amadís de Gaula* (siglos XVI-XVII)", en *Amadís de Gaula: quinientos años después. Estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Blecua*, eds. José Manuel Lucía Megías; María Carmen Marín Pina; col. Ana Carmen Bueno, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, pp. 565-591.
- ORTUÑEZ de Calahorra, Diego (1975): *Espejo de príncipes y caballeros (El caballero del Febo)*, ed. Daniel Eisemberg, 6 vol., Madrid: Espasa Calpe.
- PARDO, Alejandro y Eduardo Segura (Eds.)(2012): *El Señor de los Anillos: Del libro a la pantalla*, Vitoria: Portal Editions.
- PEARCE, Joseph (2001): *J.R.R. Tolkien. Señor de la Tierra Media*, Barcelona: Minotauro.
- _____ (2003): *Tolkien: hombre y mito*, trad. Estela Gutiérrez Torres, Barcelona: Minotauro.
- RODRÍGUEZ de Montalbo, Garci (1996): *Amadis de Gaula*, ed. José Manuel Cacho Blecua, Madrid: Cátedra.
- _____ (2003): *Las Sergas de Esplandián*, ed. Carlos Sainz de la Maza, Madrid: Castalia.
- ROMERO Tabares, Isabel (2008): "El ideal caballeresco en la épica fantástica: Su rastro en la Tierra Media" en *Amadís de Gaula: quinientos años después. Estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Blecua*, pp.691-710.
- SALES Dasí, Emilio José (2004): *La aventura caballerescas: epopeya y maravillas*, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.
- _____ (2006): *Antología del ciclo del Amadís*, Madrid: Centro de Estudios Cervantinos.
- SANTOYO, Julio César y SANTAMARÍA, José Miguel (1983): *Tolkien*, Barcelona: Barcanova.
- SEGURA FERNÁNDEZ, Eduardo (2002): *J.R.R. Tolkien. El mago de las palabras*, Barcelona: Casals.
- _____ (2004): *El viaje del anillo. Estudio de la estructura narrativa de El Señor de los Anillos y de la poética de J.R.R. Tolkien*, Barcelona: Minotauro.
- Shippey Tom (2002): *El camino a la Tierra Media*, trad. Eduardo Segura, Barcelona: Minotauro.
- _____ (2003): *J.R.R. Tolkien. Autor del siglo*, Barcelona: Minotauro.
- SIEBER, Harry (1985): *The Romance of Chivalry in Spain. From Rodriguez de Montalvo to Cervantes*, Londres: University Press of New England.
- SIMÓN Díaz, José (1965): *Bibliografía de la literatura hispánica* (Vol. III), Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- THOMAS, Henry (1920): *Spanish and Portuguese Romances of Chivalry: The Revival of the Romance of Chivalry in the Spanish Peninsula and its Extension and Influence Abroad*, Cambridge: Universidad.
- TOLKIEN, John Ronald Reuel (1986): *El Señor de los Anillos*, trad. Luis Doménech y Matilde Horne, Barcelona: Círculo de Lectores.
- _____ (2012): *El Hobbit anotado*, ed. revisada y ampliada por Douglas A. Anderson y trad. Manuel Figueroa, Barcelona: Minotauro.
- _____ (2001): *The Lord of the Rings: The fellowship of the ring*, Londres: Collins Modern Classics.
- _____ (2001): *The Lord of the Rings: The two towers*, Londres: Collins Modern Classics.
- _____ (2001): *The Lord of the Rings: The return of the king*, Londres: Collins Modern Classics.

_____ y TOLKIEN, Christopher (1987): *El Silmarillion*, trad. Rubén Masera y Luis Doménech, Barcelona: Círculo de lectores.

TOLKIEN, Christopher (1991-2002): *La Historia de la Tierra Media*. (9 vols.), trad. Rubén Masera, Barcelona: Minotauro.

_____ (2002): *La Historia de El Señor de los Anillos* (4 vols.), trad. Teresa Gottlieb, Barcelona: Minotauro.

WALKER, R. H. (1974): *Tradition and Technique in "El libro del cavallero Zifar"*, Londres: Tamesis.